

AGROEXPORTACION DE MACA POR LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES ANDINOS DE PASCO

Carlos Portugal Mendoza
Grupo de Investigaciones Económicas ECO
eledech@terra.com.pe

Identificación de la experiencia

El presente caso refiere la experiencia realizada en el proyecto "Desarrollo Agropecuario del Distrito de Santa Ana de Tusi" financiado por el Fondo de Contravalor Perú Canadá, y ejecutado por el Grupo de Investigaciones Económicas ECO y la Comunidad Santa de Tusi. El proyecto se ubicó en el distrito del mismo nombre, provincia D.A. Carrión en el departamento de Pasco. La información de base ha sido tomada del Informe Final del proyecto y otros documentos, mientras que las conclusiones que se presentan son responsabilidad exclusiva del autor.

Las personas involucradas pertenecen a 171 familias de los caseríos Huayo, Cuyajuahín, Pucunán y Putaga en la comunidad campesina Santa Ana de Tusi. Su situación es de extrema pobreza con ingresos netos por familia menores a US\$ 700 anuales. El analfabetismo alcanza al 25% de los mayores de 18 años, siendo dos veces mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres. La desnutrición crónica infantil alcanza al 67% de los niños en edad escolar.

Los caseríos se ubican sobre los 4,100 metros sobre el nivel de mar, aunque las familias tienen pequeñas parcelas también la parte baja, entre los 3,500 y 3,800 metros sobre el nivel del mar donde cultivan papa. En los caseríos la principal actividad es la ganadería de ovinos y en menor medida de alpacas. Además, se cultiva papa de altura y desde 1997 maca, una raíz andina.

En general la población de esta provincia es más pobre que la de la otra provincia andina, Pasco, donde la presencia de minas ha tenido algún impacto en el empleo y la infraestructura. Antes que se iniciará el proyecto, la comunidad había iniciado algunas actividades para mejorar su situación, en especial a través de solicitar crédito ganadero al Ministerio de Agricultura, es decir unidades de ovinos y alpacas que se devolvían al cabo de unos años.

Por otro lado, por tratarse de una zona de extrema pobreza, la comunidad y en particular los caseríos eran objeto de una serie de programas asistenciales, como la distribución gratuita de alimentos y la instalación de servicios de asistencia médica. La distribución de alimentos, contrariamente a su propósito de apoyo temporal, se ha hecho permanente cambiando la dieta local por arroz y pescado seco, y por otro lado desalienta las iniciativas productivas.

A diferencia de la marcada política asistencialista en estos caseríos y en general en la provincia D.A. Carrión, en la otra provincia, Pasco, el Estado a través del Ministerio de

Agricultura enfatizaba la promoción productiva. Especialmente, nos interesa destacar el apoyo al desarrollo de un cultivo de creciente demanda en el mercado nacional y que empezaba a exportarse: la maca.

La maca (*Lepidium peruvianum* Chacón) es una raíz andina considerada a mediados de la década del 80 como una especie en extinción y que gracias a sus cualidades nutritivas y propiedades regularizadoras del sistema reproductivo del hombre y la mujer y antiestresante, empezó a difundirse en los mercados de productos naturales especialmente desde mediados de los noventa. En 1996 el Ministerio de Agricultura empezó a promover el cultivo de maca, instalando en 1996 86 hectáreas, 150 hectáreas en 1997, 600 hectáreas en 1998, 300 hectáreas en 1999 y 150 en el 2000.

Las razones por las cuales el Estado enfatizaba el apoyo productivo a la provincia de Pasco antes que en D.A. Carrión, era que en Pasco existían cooperativas que, desde el punto de vista de los funcionarios, prestaban mayores garantías a sus programas diseñados para grandes escalas. En cambio, en D.A. Carrión los sujetos beneficiarios serían los productores individuales. Consideraciones de grado de instrucción, distancia y otras más complementaban esa visión desde las autoridades.

Situación inicial

Situamos este análisis a principios de 1997. En esa época sólo seis de las 176 familias de los cuatro caseríos cultivaban maca con un total de 3.7 hectáreas, destacando la familia Sánchez con 1.5 hectáreas de maca. El 80% de la producción se orientaba a la venta, aunque no siempre se lograba colocar en el mercado. Se producía sobre suelos vírgenes, con tractor, con semilla simple sin producción especializada, abonando con guano de ovinos y cultivo en secano.

Los rendimientos del cultivo por hectárea eran de unas 3.6 toneladas de maca fresca, que secada al sol terminaba por rendir unos 900 kilos, que se vendían a unos US\$ 2 por kilo.

La estructura de costos para los productores era la siguiente, en dólares USA:

Materiales cerco de alambres:	210
Jornales cercado:	51
Total Inversión	261

Semilla	514
Abono guano	54
Tractoraje	73
Jornales	479
Transportes, otros	86
Total Costo Producción	1,206

Los productores de maca utilizaban los corrales de su ganado, por lo cual los costos de inversión en el cercado podían compartirlos con la otra actividad. El mayor problema para

el cultivo era el alto costo de la semilla, que no se producía en la zona y era necesario adquirir fuera de la provincia. Las técnicas de la producción de semilla no eran bien conocidas y los semilleristas no eran proclives a divulgar cómo se producían.

Con un precio de 2 dólares por kilo de maca seca, el productor podía alcanzar hasta 1,800 dólares de ingresos, con un margen de utilidad de 333 dólares. Adicionalmente, las familias reciben hasta unos 479 dólares por jornales. Con todo ello tenemos un ingreso familiar de unos 812 dólares.

Descontando la producción de la familia Sánchez, el promedio de cultivo entre las cinco familias era de 0.64 hectáreas, con lo cual el ingreso por familia era de unos 514 dólares. Sin embargo, los productores no podían colocar todo el producto en una sola campaña, debido a problemas con el secado, por lo cual tras un cultivo de 9 meses, necesitaban otros 7 meses para terminar de vender todo su producto.

Con todo, los 500 dólares obtenidos en un ciclo de 16 meses representaban un importante aporte para la economía familiar que no obtenía más de 200 dólares por el cultivo de papa en la parte baja y 200 dólares por ganadería y otros 300 por trabajo y/o actividades de comercio fuera de la localidad. Esto, es comparados en un ciclo de 12 meses, el cultivo de maca incrementaba los ingresos en un 50%.

Evidentemente esto planteaba una oportunidad para combatir la pobreza y promover el desarrollo. Sin embargo, el fomento al cultivo de maca era solo uno de los componentes de la propuesta de desarrollo, pues era evidente que al hacerse un cultivo tan atractivo la oferta se incrementaría poniendo a la baja el precio, sobre todo debido a la baja capacidad de negociación de los productores dispersos.

La propuesta del proyecto incluyó otros componentes orientados a incrementar la rentabilidad de los productos locales con viabilidad comercial y a diversificar la oferta agropecuaria hacia productos que tuvieran mayor viabilidad en el mercado, en especial en el mercado externo. En ese sentido el proyecto estableció un centro de producción de ganado ovino mejorado a ser adquirido por las familias, el mejoramiento del ganado comunal de alpacas sentido, y la instalación de una reserva de vicuñas. En el campo agrícola, dado que no existía infraestructura de riego que permitiera elevar los rendimientos en papa, se optó por introducir en la parte baja Kiwicha y en la parte alta maca.

El proceso

La propuesta general del proyecto fue formulada con los caseríos beneficiarios y con la comunidad matriz. De hecho la conducción del proyecto estuvo a cargo de un Consejo Intercaseríos en el que participaba ECO.

En lo que se refiere al componente de maca, la estrategia del proyecto se orientó desde el principio a elevar la competitividad de los productores y del producto y articular su producción con la cadena de valor del producto en los mercados hacia los que se dirigía. El enfoque no era el de aprovechar precios, sino establecer las bases para una inserción sostenible en el mercado y sus cambios.

Por ello antes que incrementar los volúmenes de producción, se buscó elevar los rendimientos, reducir los costos y mejorar la eficiencia operativa. En ese sentido se atacaron principalmente los costos de la semilla, introduciendo en la zona la producción de semilla, primero en forma centralizada a cargo de semilleros comunales con los clubs de madres y luego apoyando la especialización de algunos productores como semilleristas. La producción local de semilla permitió una mejor adaptación del cultivo, lo que junto a la capacitación de los agricultores, elevó los rendimientos a unos 1,200 kilos de maca seca por hectárea. También se mejoraron las técnicas de secado.

El aspecto crucial para la producción de semilla era como evitar la pudrición de las raíces en las pozas donde se guardaban hasta su resiembra. Debido a que la práctica tradicional de pozas tenía su origen en zonas de menor humedad, el uso de las mismas en Santa Ana de Tusi producía una elevada pudrición y pérdida. Se aplicó entonces el sistema de conservación en campo, que además de ahorrar mano de obra también disminuía los porcentajes de merma en las raíces que sirven para hacer semilla.

Por otro lado, el mejoramiento de la calidad del producto resultaba un aspecto crucial para insertarlo sosteniblemente en los canales de mercadeo. Nuevamente la producción de semilla era un aspecto clave, junto a una estricta exclusión del uso de fertilizantes químicos y buenas prácticas de secado.

El financiamiento del cultivo se hizo en base a créditos individuales (con tasas de interés de 1% mensual en dólares), por un monto total de 13,000 dólares que se terminaron de pagar en 1999.

Todo esto permitió los siguientes logros en el año 1999:

- El costo de semilla se redujo en un 70% (terminó en 150 dólares por hectárea).
- Se mejoró la uniformidad de la producción en cuanto a tamaño.
- Se redujo el nivel de humedad de la raíz que se vende de 22% a 12%.
- Se garantizó la calidad orgánica del producto. Aunque no se hizo certificación, la ONG ECO avalaba el uso de prácticas orgánicas ante los compradores en los contratos.
- Los rendimientos se elevaron en 33% en la producción de maca seca.
- La producción en los cuatro caseríos de Santa Ana de Tusi había pasado de 3.33 toneladas de 1996 de maca seca a 40.5 toneladas en 1998, con 33.75 hectáreas sembradas y 9 hectáreas de semillero.
- Los productores de maca quedaron sin deudas y con un capital de trabajo de alrededor de 10,000 dólares.
- Se suscribieron contratos institucionales tripartitos para la exportación de 20 toneladas en 1998 y 40 toneladas para 1999, entre los productores agrupados en una asociación, ECO como garante de calidad y empresas exportadoras (traders) del producto a Estados Unidos.

La metodología seguida por el proyecto se basó en un patrón muy diferente a la promovida por el Estado en la vecina provincia de Pasco. Allí el programa gubernamental de incentivo

del cultivo seguían un patrón industrial, es decir con extensas áreas sembradas y manejadas centralmente, de modo que si bien formalmente eran campesinos individuales los que asumían los créditos en semilla y servicios de tractoraje, el Ministerio asumía la gestión general del cultivo. En realidad la participación de los productores era mínima, reducida al cuidado del cultivo y el secado. Bajo esta modalidad se llegaron a sembrar en 1999, 600 hectáreas concentradas prácticamente en sólo unas tres zonas. Cabe señalar que si bien se vendió gran parte de la producción de 1998, la de 1999 quedó mayormente sin colocar, por lo cual los productores mantienen una deuda con el Ministerio. La estrategia seguida por el Ministerio era por un lado emplear el sistema extensivo y a la vez producir primero y luego buscar mercado.

En Julio de 1999, el Ministerio de Agricultura prohibió la exportación de maca en forma de raíz seca, permitiendo su exportación sólo si ha sido transformada por lo menos en harinas, con los argumentos de evitar la clonación de la maca y su posible producción en otros lugares y para incrementar el valor agregado del producto en el país.

Esta norma legal provocó la caída de la demanda, que en los últimos años había empezado a crecer sustancialmente gracias a la demanda de empresas norteamericanas y europeas por maca seca sin transformar. Estos compradores prefieren producir el producto final en sus países, siguiendo sus propios estándares y respondiendo a las características de sus consumidores.

Situación actual

Para la producción de Santa Ana de Tusi, la ley significó la pérdida de contratos, y en general para los pequeños productores la caída de la demanda y del precio de la maca. De las 740 hectáreas que se llegaron a sembrar en 1999 y de los 9 soles (2.5 dólares) que alcanzó el producto en ese año, para el año 2,000 la producción cayó a unas 300 hectáreas y el precio a unos 1.5 dólares el kilo.

Debido a que la capacidad de fabricar productos de acuerdo a la calidad que requiere el mercado de los países desarrollados está limitada en nuestro país a unos pocos laboratorios, en Pasco sólo una empresa químico-industrial se ha convertido en el gran comprador, casi monopolístico, lo que desde luego se ha reflejado en el precio del producto. Además, la demanda del producto está limitada por la propia capacidad de éste laboratorio para penetrar mercados exteriores.

Aún cuando la demanda de maca para el mercado interno sigue creciendo, el dinamismo que aportó la demanda externa a la que se articuló el proyecto, se ha perdido. Por ello, el cultivo se sostiene actualmente en el apoyo y subsidio del Ministerio de Agricultura que ha instalado en la campaña 2000 - 2001 unas 150 hectáreas.

En el caso de los caseríos de Santa Ana de Tusi comprendidos en el proyecto, la situación creada demandó la reorientación de los excedentes generados con la producción de maca hacia la ganadería, ante la inviabilidad económica de seguir con la producción comercial de maca. Sin embargo, se mantienen unas 14 hectáreas de cultivo, principalmente para autoconsumo e ingresos complementarios. Es de remarcar que los productores de maca

apoyados por el Ministerio mantienen su endeudamiento, aunque este ha sido en parte condonado, y que la producción en parte se hace por el subsidio estatal, del cual se beneficia principalmente la empresa químico-industrial.

Lecciones aprendidas

1. La agricultura basada en pequeños productores puede ser la más adecuada para determinados productos.

La producción de maca a cargo de pequeños productores reveló sus ventajas tanto productivas y económicas frente a la producción con patrón industrial. Es además una opción sustentable. En primer lugar la dispersión de los cultivos, permite aprovechar las diferencias climatológicas en la zona, de modo que el fracaso de los cultivos en la modalidad extensiva alcanzaba al 25% de la superficie sembrada, mientras que en el caso de los cultivos en Santa Ana fue de menos del 5%, a lo que también contribuyó la mejor atención de los cultivos por las familias cuando se trata de superficie al alcance de su fuerza social. Por otro lado, la producción local de semilla facilita la adaptación del cultivo a los microclimas, algo que la producción extensiva no podía ejecutar.

En términos económicos, la ventaja de la pequeña agricultura se reveló especialmente en la eficiencia en el uso de los recursos. Mientras que en la modalidad extensiva se destinaban en promedio tres kilos de semilla por hectárea, en la modalidad de pequeña agricultura un kilo podía ser suficiente de acuerdo a la habilidad de siembra del productor. Un factor crucial es que la escala de producción se ajuste a la capacidad del agricultor de atender el cultivo.

Asimismo, la pequeña agricultura hace innecesaria la compra de fertilizantes químicos, pues la escala permite mantener el cultivo con el abono producido por el ganado del productor y de sus vecinos. Esta característica tienen una importancia crucial, pues permite ofrecer un producto orgánico. Los acopiadores confían en que esta característica la tengan los pequeños productores, pero dudan de que se pueda lograr en la producción extensiva o de medianos productores. La calidad del producto también se beneficia por el uso de suelos vírgenes o de aquellos donde el ganado ha residido. El cultivo extensivo hace difícil la reubicación en otras áreas, lo que es más fácil para los pequeños productores que pueden seguir la rotación de canchas de su ganado. Si bien la dispersión de la oferta demanda un mayor esfuerzo en el acopio, esto se compensa con la calidad, lo que es apreciado especialmente por los acopiadores orientados al mercado exterior.

2. La competitividad es un enfoque indispensable para el éxito.

Frente a un enfoque burocrático como el seguido por el Ministerio de Agricultura, el proyecto tuvo un enfoque de competitividad que logró sentar las bases de una articulación sostenible de la producción con el mercado, reflejada tanto en la competitividad de costos como en el tipo de contratos celebrados con exportadores del producto a Estados Unidos.

Un aspecto importante en la creación de competitividad, es la formación de capacidades de competir de los productores. Un aspecto básico es la conversión del campesino en un sujeto

capaz de responder al mercado, y de interactuar con los marcos institucionales que gobiernan el mercado. En el caso que reseñamos, los campesinos han sido afectados por la prohibición de exportar dictada por el gobierno, y sin embargo, no han respondido ante la norma que los perjudica; ello refleja que a pesar del desarrollo de su capacidad de producir competitivamente, los campesinos siguieron siendo sujetos dependientes.

3. Las políticas de Estado deben ser coherentes con las características del mercado hacia donde se dirigen los productos promisorios.

La política manifestada por el Estado a través de la prohibición de la exportación de maca en forma de raíz seca, expresa un desconocimiento de la evolución del mercado de productos alimenticios y en particular de plantas medicinales. En el mercado internacional dominan las cadenas agroalimentarias que articulan a diferentes actores de cada etapa de la producción del bien final. Hay un proceso de especialización de los agentes de cada etapa de la cadena, los que desarrollan sus ventajas competitivas.

Por otro lado la posibilidad de productos únicos se hace cada vez más difícil en la medida que surgen múltiples productos, los que se diseminan rápidamente por el proceso de globalización.

Finalmente, el dominio del consumidor antes que del productor es un aspecto determinante en la demanda y las posibilidades comerciales del producto.

Todos estos factores hacen que si se esperaba que con la prohibición de la exportación de maca seca, decenas de empresas extranjeras vinieran a instalarse en el Perú, esto no ha ocurrido y difícilmente ocurrirá. Mientras tanto se estima que las exportaciones que para 1998 alcanzaban a los 98 toneladas y se frenaron en 102 toneladas en 1999, descendieron en 40% en el 2000. Frente a la retirada de Perú del mercado de maca seca no procesada, surgen noticias de que su producción y exportación se ha iniciado en Ecuador y en Bolivia.

Mientras tanto, en Estados Unidos se registran ventas de raíces con características semejantes a la maca, como el Ginko Biloba, por montos de aproximadamente 100 millones de dólares en el 2000.

Evidentemente la estrategia de fomentar la integración de la cadena de la maca en el país apoyada por el gobierno no ha beneficiado a los pequeños productores. Los proyectos de desarrollo de productos de exportación requieren ubicarse en estrategias nacionales y políticas concertadas para tener éxito. De otra manera no terminarán sino excluyendo de sus beneficios a los pequeños productores en extrema pobreza.